

Vicente Moga Romero

Las heridas de la historia:
testimonios de
la guerra civil española
en Melilla

edicions bellaterra

Índice

Prólogo	13
Introducción	21
La dignidad de la escritura, el valor de la memoria	24
Los libros de Carlota O'Neill sobre la guerra civil española	27
Abreviaturas	35

LOS PERSONAJES

La escritora y el militar: el encuentro entre dos mundos

1. Los años dorados de Carlota O'Neill	39
La precocidad literaria de Carlota O'Neill	40
Acotaciones teatrales de una joven escritora	41
2. El caballero del azul: el aviador Virgilio Leret	45
Escuela de combate en Marruecos	45
Las energías perdidas, Getafe, 1930	49
Con los pies en el cielo: piloto de hidroaviones, militar republicano	52
Una atalaya junto a Nador, julio de 1936	60

EL ESCENARIO

Guerra civil y represión en Melilla

1. Las fuentes documentales y bibliográficas	69
Los testimonios documentales	70

Las referencias bibliográficas	72
2. La primera batalla de la guerra civil	77
Precedentes de la guerra civil en Melilla	77
Viernes, 17 de julio de 1936: los disparos que incendiaron el mundo	87
Los dos primeros frentes de la guerra civil	95
3. La represión en Melilla durante la guerra civil	111
Aproximaciones a los impactos de la represión en Melilla	111
La codificación de la violencia y los instrumentos de la represión	115
La Falange, el instrumento de la represión «informal»	117
La Falange, «segunda línea de combate»	125
Los consejos de guerra: la institucionalización de la represión	129
La represión en las etapas intermedias de la guerra civil (1937-1938)	134
El cenit de la legislación represora (1939-1940)	137
«Cuentos tártaros»: contubernio y cruzada como ejes ideológicos de la represión	142

EL DESENLACE

Carlota O'Neill, Virgilio Leret.
Testimonios de la guerra civil española

1. De los manuscritos escondidos entre las piedras	159
Las cárceles de Carlota O'Neill	161
Jalima: la presa tatuada	164
Romanza carcelaria de Victoria Grande	168
2. Siete días de julio de 1936 y un epílogo de sesenta y ocho años	173
Un motor de reacción continua	173
Las dos muertes del capitán Leret	176
3. Viajes a ninguna parte: los procesos a Carlota O'Neill	191
Primera causa judicial por infracción del bando	192
Consejo de guerra a una escritora	203
Un milagro de la sangre	214
Consejo de guerra a una rebelde	216
4. Las cárceles de la libertad	223

Libertad condicional	225
La cárcel heladora: en la «capital del Imperio hacia Dios» .	226
Expreso para Barcelona	229
La cárcel flotante: una travesía sin retorno a Venezuela . . .	230
Epílogo	235
Apéndices	237
1. Memoria de los sucesos acontecidos en Melilla en torno al 17 de julio de 1936, redactada por el que fuera interventor regional de Nador José María Burgos Nicolás en Berkán (actual Berkane) el 22 de julio de 1937	237
2. Relación de los hechos ocurridos en Melilla en los prolegómenos y el desarrollo del alzamiento militar, redactada por el que fuera delegado del Gobierno en Melilla al inicio de la guerra civil, Jaime Fernández Gil, en Tánger, el 20 de enero de 1937	255
3. Expediente instruido en virtud de petición del guardia municipal D. Gumersindo Gozávez Jiménez, solicitando se le conceda una recompensa por su actuación en los primeros días del Glorioso Movimiento Nacional. Fechado en Melilla, el 9 de enero de 1941	277
4. Relaciones cronológica y alfabética de las personas ejecutadas en Melilla durante la guerra civil	281
Bibliografía	311
Cuaderno de ilustraciones	321

Prólogo

El melillense Vicente Moga Romero forma parte de una difusa aunque consistente harca¹ que, en los últimos veinte años, viene librando una sorda y tenaz batalla en pro de renovar la visión que la historiografía española tiene de Ceuta y Melilla. La citada partida cuenta con dos importantes núcleos en cada una de estas ciudades y con unos cuantos «francotiradores» distribuidos a lo largo del resto del territorio español e, incluso, en diversos países europeos. Entre ellos, hay que hacer alusión a una serie de especialistas en ciencias sociales, a los que me permito la licencia de considerarlos harqueños, quienes mediante investigaciones de excelente calidad nos ofrecen una visión de la evolución de Ceuta y Melilla en las dos últimas décadas del siglo xx más ajustada a la realidad, más dinámica y mucho más rica en matices que la estereotipada imagen tantas veces repetida en los dos últimos siglos.² Debo decir, en honor a la verdad, que, muy posiblemente, estos investigadores ignoren que forman parte de esa partida irregular. En mi caso, me considero enrolado informalmente en la citada mencionada unidad que no sabe de jefatura, de puesto de mando, de reglamentos, de ordenanzas, de salarios, de recompensas, ni de ningún otro requisito que la funcione o que la convierta en fuerza mercenaria, y, por lo tanto, obligada a ofrecer la versión interesada de aquel o aquellos que pudieran financiarla. Vicente Moga, recientemente doctorado en historia por la Universidad de Granada gracias a una excelente y exhaustiva tesis sobre la masonería melillense, ha contribuido hasta la fecha, y seguramente lo seguirá haciendo en las próximas décadas, a aumentar y enaltecer el currículum vitae de la harca.

Lo anterior explica que redactar este prólogo sea para mí un enorme motivo de satisfacción, ya que a Vicente me unen una vieja amistad, una pasión compartida por Melilla y Ceuta y un enorme cariño

por Marruecos. Cabe añadir que también compartimos una visión crítica de la sociedad melillense, de la ceutí, de la española y de la marroquí. Además, como consecuencia de la extraordinaria labor editorial llevada a cabo desde su puesto de director del Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Melilla (que incluye el rescate de obras de R. J. Sender, E. Blanco Izaga, D. M. Hart, G. de Morales, C. R. Pennell, J. Berenguer, F. Carcaño, etc.), fue el causante de que comenzara a interesarme por la historia de Melilla.³

Estamos ante un texto que se inscribe perfectamente en tres ámbitos históricos distintos, aunque estrechamente relacionados: los de la historia de Melilla, de España y del Protectorado español de Marruecos. Además, su lectura favorece la reflexión sobre los problemas actuales de la ciudad.

El texto de Moga es un magnífico estudio sobre la guerra civil española en Melilla. En el transcurso de sus páginas se analizan minuciosamente tanto la historiografía generada al respecto como los testimonios legados por los contemporáneos del conflicto. En concreto, contrasta las conocidas versiones de la propaganda franquista (que para vergüenza de la historiografía española siguen siendo la base fundamental en la que se apoyan todos aquellos que incorporan a sus monografías lo ocurrido en el norte de África en los inicios de la guerra civil) con las menos difundidas de los autores del exilio (Paulino Díez, Carlota O'Neill y Jaime Fernández Gil de Terradillos) y con las aportaciones de algunos fondos documentales hasta ahora inéditos (en especial los informes que recogen los testimonios de José María Burgos Nicolás y Gumersindo González Jiménez). El libro también se ocupa pormenorizadamente de la figura del capitán de aviación Virgilio Leret, que en el verano de 1936 era el jefe de la base de hidroaviones del Atalayón, próxima a Melilla, con una probada lealtad al gobierno republicano, puesta de manifiesto en la resistencia armada a los sublevados el 17 de julio. Este acto le supuso a Leret la tortura y posterior asesinato por sus, hasta esos momentos, compañeros de armas. La obra se ocupa igualmente de su mujer, la escritora Carlota O'Neill, que sufrió más de cuatro años de cárcel en la prisión melillense de Victoria Grande, en su doble condición de mujer de ideología progresista, como lo atestiguan sus numerosas publicaciones, y esposa de Virgilio Leret. Por último, Moga nos ofrece un listado muy fidedigno (aunque susceptible de ser ampliado) de todos aquellos que fueron fusilados (republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, masones, rotarios, etc.) por los sublevados durante los tres años de guerra: una relación de casi trescientas víctimas, hasta hace poco absolutamente olvidadas, como lo demuestra el hecho de que la actual proliferación de estudios sobre las víctimas de la guerra civil

no se ocupa de las de Melilla, de Ceuta y del Protectorado español de Marruecos.

Se trata, atendiendo a lo anteriormente apuntado, de una importante aportación a la historia de Melilla en la que destaca el rescate de una parte mutilada de la biografía de sus habitantes (fusilados, encarcelados, represaliados, humillados, desterrados, etc.), cuya sola alusión venía siendo sistemáticamente censurada hasta hace pocos años.

También es una importante contribución a la historia de España, en concreto a la historia de la guerra civil española. Los inicios de la contienda en Melilla, Ceuta y el Protectorado de Marruecos, suficientemente conocidos por todos los investigadores, suelen ser citados de pasada por la casi totalidad de los autores que se ocupan de la guerra civil. No debe extrañar, aunque sea doloroso, que no contemos con los necesarios estudios especializados. Así, no disponemos de monografías sobre los militares protagonistas en Melilla del «Alzamiento Nacional» (J. Seguí, M. Bartomeu, L. Solans, J. B. Sánchez Toledo, etc.), cuyo interés me parece indudable a la hora de encarar el estudio de las motivaciones de los jefes y oficiales para sumarse a la sublevación.⁴ Tampoco contamos con estudios sobre los más destacados líderes de las organizaciones obreras, algunos de los cuales tuvieron una gran relevancia en el movimiento obrero español peninsular, como fue el caso de Paulino Díez, destacado militante cenetista que ocupó cargos directivos en la CNT andaluza y barcelonesa. No menos interesante sería la biografía de su hermano, el dirigente socialista y alcalde de la ciudad, Antonio Díez.

Paliando estas carencias, Vicente Moga nos ofrece, de una parte, un análisis y un material muy interesante sobre el grado de división existente en el ejército estacionado en África, sobre los militares sublevados y el uso que hicieron del terror y, sobre la fuerzas y las debilidades de las organizaciones obreras. De otra parte, nos muestra la citada trama argumental personificada en el estudio pormenorizado de dos auténticos protagonistas de la guerra civil española, Carlota O'Neill y Virgilio Leret.

La lectura del texto también nos confirma que estamos ante una historia del colonialismo español de Marruecos. No estaría de más aludir a las vinculaciones familiares del autor, ya que algunos de sus familiares fueron parte integrantes de las primeras generaciones de obreros llegados a Uixán para trabajar en la Compañía de Minas del Rif. Sin cuestionar la españolidad de Melilla y Ceuta (que nunca formaron parte del Protectorado español de Marruecos), se trata de destacar los vínculos de todo tipo que ambas ciudades tuvieron con el vecino Protectorado. Las redes de los sublevados se extendieron por las plazas españolas y por los territorios de la colonia sin distinción de fronteras

o *estatus*. Virgilio Leret se opuso a los sublevados en el Atalayón, aunque oficialmente fue fusilado en Melilla; numerosos republicanos de Zeluán, Segangan, Monte Arruit, Villa Sanjurjo (Alhucemas), etc. fueron conducidos a prisiones melillenses, de las que no pocos fueron sacados para ser posteriormente fusilados en Rostrogordo. En la misma línea argumental, se evidencia cómo frente a la aplastante creencia de que el Protectorado fue caldo de cultivo exclusivo de los sublevados (supuesto recogido a pies juntillas por el conjunto de la historiografía española) una atenta lectura del texto muestra que la lealtad a la República, por muy minoritaria que fuera, se mantuvo hasta el final (hasta su trágico final) entre no pocos españoles, militares y civiles, establecidos en Marruecos.⁵ En suma, si no existen dudas acerca de que estamos ante un libro de historia de Melilla, tampoco las hay de que éste se enmarca perfectamente en la historia de España y en la del Protectorado español en Marruecos.

Ahora bien, el texto de Vicente Moga no sólo debe leerse en clave histórica. Su lectura facilita que podamos reflexionar acerca del presente y del futuro de Melilla (reflexiones extensibles a Ceuta). Un reciente, breve y sustancioso artículo periodístico de una conocida reportera barcelonesa, llama la atención sobre Melilla «abandonada a su suerte bajo los diferentes Gobiernos democráticos centrales y que de su riqueza cultural nadie saca partido». Enfatiza en su diversidad cultural, puesta de relieve por sus distintas comunidades (cristianos, musulmanes, judíos, hindúes; europeos, árabes y bereberes o amazigos, etc.), aunque señala que mantienen entre ellas un difícil equilibrio basado en una manifiesta desigualdad. De ahí que el artículo clame porque «todas las Melillas que la ciudad contiene disfruten de igualdad de oportunidades, e igualdad de respeto». Pero lo que interesa destacar es el lamento de su autora ante el hecho de que «nadie nos ayuda a recibir el regalo que sería una Melilla plenamente incorporada a nosotros, con su diversidad».⁶ Por una mera coincidencia temporal parece que Vicente Moga hubiera acudido presuroso al llamamiento de la periodista para hacernos entrega del regalo de, una parte, de esa Melilla diversa. Así podemos considerarlo, al menos en el estricto ámbito de la historia.

Lo anterior es especialmente destacable si tenemos en cuenta que, tradicionalmente, Ceuta y Melilla han tenido, y siguen teniendo, mala fama en una parte importante de la opinión pública española. La percepción poco favorable que de ambas ciudades tienen algunos sectores de la sociedad española deriva de una sucesión de hechos y acontecimientos acaecidos en el curso de los últimos seis siglos. La guerra casi crónica que las dos plazas mantuvieron con las tropas del sultano marroquí y con la población de su entorno desde el mismo mo-